

presencia del perro con actividades como la alimentación y las comidas de tipo ritual; como materia prima para la elaboración de herramientas o instrumentos, de adornos e implementos para la indumentaria, o para usarse como ofrenda en diversos actos ceremoniales y ritos funerarios, en los que se colocaba a un perro junto al difunto para que le sirviera como guía en su viaje al inframundo.

Además de los restos óseos, el perro es común en la iconografía (cerámica, lítica, códices). Sus representaciones aparecen como parte de la ofrenda dejada a difuntos o asociados a ciertos actos rituales. Podemos ver representaciones en barro cuya sencilla elaboración o la presencia de detalles peculiares (por ejemplo ruedas) sugieren su uso como juguetes. En algunos códices se le encuentra vinculado con el ciclo solar, el fuego, el relámpago, el agua, la lluvia, el maíz y el inframundo. Dentro del calendario mexica (siglos XIV-XVI d.C.) aparece el perro como el 10° signo de los días, cuyo dios regente era *Mictlantecuhltli*, señor de los muertos.

Las obras escritas en el siglo XVI, al inicio de la colonia, ubican al perro como un animal intensamente involucrado con las actividades humanas; esta información reafirma y complementa las conclusiones alcanzadas a partir de los estudios arqueológicos, pues se menciona su uso como fuente de carne, sobre todo dentro de fiestas dedicadas a los dioses; como animal de sacrificio en las fiestas de inicio del año, para pedirles lluvia, y en ciertas prácticas funerarias donde se incluía junto con el difunto para que le acompañara en su viaje al inframundo; se utilizaba también en la elaboración de diversos medicamentos. Este universo de usos motivó la existencia de mercados donde se vendían los perros para satisfacer las necesidades de la gente.

Para entender el conjunto de relaciones simbólicas asociadas a este animal es necesario partir de tres elementos concretos y visibles para el hombre prehispánico: su valor como compañero y protector, su ciclo

reproductivo y su uso como fuente de carne. Respecto al primero, la estrecha relación perro-humano impulsó la idea de que esta interacción debía rebasar el plano terrenal y mantenerse como opción, incluso para los difuntos, concepto que derivó en una asociación directa con el concepto “muerte” y con ello su presencia en tradiciones relacionadas con el inframundo.



ITZCUINTLI
Y MICTLANTECUHTLI,
SEÑOR DEL INFRAMUNDO
Códice Borgia

En México los ciclos reproductivos del perro coinciden con el ciclo de cultivo del maíz y de lluvias, condición que explica su relación con la lluvia, el relámpago y la agricultura, y su empleo como animal de sacrificio en actos religiosos cuyo fin era justamente solicitar lluvia a los dioses.

Es idea común que el uso de perros como alimento se limitaba a crías cebadas; sin embargo los restos de perros en sitios arqueológicos indican que cualquier ejemplar podía ser utilizado como alimento sin importar edad o la raza. Aparentemente el origen de esta idea se debe a que al final de la época prehispánica se realizaban fiestas anuales que coincidían con el final de la